



Ele Zaar

VI

URGELDIEGAZ (Sobre Lagos)

In

Muriskot urgeldia (el Lago Mouriscot (1))

Orai Muriskot urgeldia den lekuan leenao etxe-multzu bat omentzen.

Eskale bat gau batez joan omentzen harat aloimendu galdez.

Ez omentzioten aloimenduik eman etxe oitan.

Gero gan omentzen harato, etxe bakar batea. Han erran omentzioten emaintziotela.

Eta eskaleak erran omentzioten : « Arraots bat izain da gau ontan; bainan etzaite izi ».

Gau artan arraots aundia izan omentzen eta etxe-multzu ura suntsitu omentzen.

Biharamonian etxe-multzua zen lekua urak artua omentzen.

Eta etxe bakar ura han omen da oraino.

(En el lugar en que se halla actualmente el lago Mouriscot había antiguamente un grupo de casas.

Un mendigo fué allí una noche a pedir hospedaje.

No le dieron hospedaje en aquellas casas.

Después se marchó más allá, a una casa solitaria. Allí le contestaron que ya se lo darían.

Y el mendigo les dijo : « Habrá un ruido esta noche; pero no os asustéis ».

Aquella noche hubo un gran ruido y aquel grupo de casas desapareció.

(1) El lago Mouriscot está al sur de Biarritz, junto a la estación de ferrocarril de La Négresse.

Al día siguiente el lugar ocupado por el grupo de casas estaba inundado por el agua.

Y aquella casa solitaria está allí todavía).

(Contado por Ganixon de Larzabal, del caserío « Ibarsoro-beherea » de Sara, el día 2 de Marzo de 1941).

*
* *

Bajo el título de *Miarritzeko aintzira* (Le lac de Biarritz), publicó Jean Barbier en la página 71 de su obra « Légendes du Pays Basque d'après la tradition » (Paris, Librairie Delagrave, 1931), una versión de esta leyenda que puede resumirse así :

Yendo Jesús y San Pedro por La Négresse, llamaron a la puerta de una casa y pidieron hospedaje para aquella noche. Los moradores, aunque eran muy pobres, se lo dieron. Jesús les pidió de comer. Le contestaron que no tenían nada. « Mirad el arca de pan », les dijo Jesús. Miraron el arca y la hallaron llena de panes. Jesús les pidió una cama para dormir. Le contestaron que de buena gana se la daban ; pero que no tenían sábanas. Entonces Jesús les dijo que revisaran la casa. Ellos la revisaron y hallaron numerosas sábanas. Estaban maravillados con tales hallazgos. Jesús les dijo : « hemos pedido hospedaje en todas las casas de la vecindad ; sólo vosotros nos lo habéis dado ». Aquella noche hubo una fuerte tempestad que arrasó todas las casas de aquel barrio (salvo aquella en que estaban hospedados Jesús y San Pedro), hundiéndolas con todos sus habitantes debajo de la tierra, y formando un lago en aquel lugar.

Dice Barbier en una nota que otros cuentistas de Saint-Pée sitúan este suceso en *Petit Bayonne*, y añade : « C'est ici une vague et pâle reminiscence du récit de Lélex (*Philémon et Baucis*) dans les *Métamorphoses* d'Ovide, livre VIII.

2n

La misma leyenda aparece localizada más al Sur, según la versión que recogió Prosper de Lagarde en su libro « Voyage dans le Pays Basque et aux bains de Biarritz » (Paris, 1835). En las páginas 97-99 decía lo siguiente :

« A peu de distance de Bayonne on commence à voir la mer. et la route ne s'en éloigne guère jusqu'à Saint-Jean-de-Luz... Nous avons traversé les villages de Bidart et de Guéthary... Entre la mer et la route, à un endroit où celle-ci domine un petit vallon d'un aspect assez triste, on aperçoit un lac, et au bord une misérable chaumière. Du reste tout autour aucune trace d'habitation.

« Mon conducteur me raconta qu'autrefois, il y a bien longtemps, bien longtemps, le bon Dieu se promenant dans le pays sous la figure d'un simple cultivateur, vint demander à se rafraîchir dans cette chaumière. On le refusa inhumainement. Alors Dieu annonça à cette famil-

le inhospitalière qu'elle avait mérité d'être punie, et que son champ allait être transformé en un lac, ce qui eut lieu à l'instant même. Depuis ce temps la chaumière est inhabitée ; « ceci prouve bien, ajoute très judicieusement le narrateur, qu'il ne faut jamais refuser un service, parce que souvent on ne sait pas à qui on refuse. »

3n

Na. Sa. del Lago

El año 1925 publiqué en *Eusko-Folklore* (Nº 59) otra versión procedente de Salcedo (Alava) en la que el suceso, localizado en el pueblo de Kaizedo, presenta variantes que no aparecen en las precedentes. Se trata de una venta a la que llega una mujer con un niño a pedir limosna. Los venteros estaban haciendo pan en aquel momento y mandaron decir a la mendiga que aguardase a que se cociera un trocito de masa que metían en el horno para ella. Pero como aquella masa se hizo un pan extraordinariamente grande, le volvieron a decir que aguardase un poco más, y metieron en el horno un trozo de masa menor que el anterior. Esta segunda masa creció aún más que la precedente, por lo que juzgaron demasiada limosna para darla a una mendiga. Metieron en el horno otra porción de masa menor todavía, la cual creció más aún que las anteriores. Al ver que no lograban una ración de pequeñas dimensiones, ordenaron a una criada que despidiese sin limosna a los pobres. Mas la criada, compadecida de la mendiga y de su niño, les entregó de lo suyo alguna limosna. Entonces los pobres invitaron a la criada a que, abandonando aquella casa, les siguiera, y así hizo. Al llegar a una colina próxima, se oyó un gran ruido. La criada volvió la cabeza y vió que la venta había desaparecido y que en su lugar había un lago. Miró a su alrededor, y los pobres ya no estaban. Eran éstos la Virgen y Jesús. Por tal suceso fué construída junto al lago, la ermita de la Virgen que todavía existe. Hay quien dice que la criada echó de menos un par de medias, y que, habiéndose acercado al lago, las halló sobre el agua y las recogió.

Ricardo Becerro de Bengoa (*Descripciones de Alava. — Salinas de Añana*, en « Ateneo », nº 63, pág. 7. Vitoria, 1918) se hace eco de la misma leyenda, si bien con escasos detalles.

4n

El pozo de Arbeiza

En el mismo número de *Eusko-Folklore* publiqué otra variante de Arbeiza (Navarra) que me fué contado por un pastor de este pueblo el año 1921.

Existía en Arbeiza un magnífico palacio habitado por unos señores poco caritativos. Al mendigo que se acercaba a su casa, le soltaban el

perro. En cierta ocasión llegóse a la puerta un pordiosero. Le vió la criada, que era muy compasiva, tomó una cantimplora como si quisiera ir a la fuente y, acercándose al pobre, le dió un pedazo de pan. El pobre le invitó a que saliera de aquella casa, y ella le oyó y se alejó de allí. Luego el palacio se hundió con sus señores, apareciendo en su lugar un lago. Dicese que nadie puede atravesar a nado este lago, porque sus aguas « llaman a sí » (atraen hacia abajo).

5n

Osin, baltsa edo urgeldi (pozo, balsa o laguna)

Las últimas palabras de la leyenda precedente nos recuerdan una propiedad que el pueblo atribuye a muchos pozos o lagunas de los montes y a ciertos remansos de nuestros ríos. De ellos se dice que tiran hacia el fondo a cuantos se introducen en sus aguas. Tales son « Lakorrentundo » en la sierra de Gibijo (Alava), la balsa de *Urbasa* en la sierra de este nombre, *Unâko-potzu* en la sierra de Aralar, el « usin » del cercado (*barrendegi*) de « Harizmendia », en Sara, la presa del molino de « Erotalde » del mismo pueblo y un remanso del arroyo *Ushain* del pueblo de Ascain.

Todos los pozos, cuyas aguas, según las creencias populares, tiran hacia el fondo, reciben en Sara el nombre de « usin ». Es frecuente la creencia de que en tales pozos viven ciertos genios llamados « lamiñak ». De ahí el nombre de « Lamusin » (pozo de lamiñas) con que se designaba un pozo de la regata del mismo nombre situada en Sara ; « Lamiñosin » de un remanso del río « Agauntza » de Atáun, y de otro de Arano.

A algunos de estos pozos se le atribuye origen preternatural. Así, en el lugar que ocupa actualmente el estaque llamado « Pozu-beltz, cerca de Bermeo, entre Matxitxako » y « Arballu », araba la tierra en día de fiesta un labrador, el cual fué luego tragado por la tierra juntamente con su pareja de vacas y su arado, formándose allí el pozo que aún existe. Lo mismo ocurrió a otro labrador en el pareje donde se halla el manantial denominado « Lezia » situado entre los pueblos de Gernika y Axangiz. (*Datos comunicados en 1921 por Fr. Francisco de Gandarias, natural de Axangiz*).

Es creencia muy recordada en Vicuña y en otros pueblos de la misma comarca, que en el « Pozo sin hondón », situado en el monte « Basabea » de aquella aldea, se hundieron dos yuntas de bueyes con sus carros y boyeros.

Existe un pozo cerca del caserío « Iraurgi » de Oyarzun, en el cual, según creencia tradicional, se hundió una pareja de bueyes.

La misma creencia existe en Sara respecto al pozo ya citado del « Barrendegi » de « Harizmendia ».

Diferente de los anteriores es el tema legendario localizado en la

profunda balsa existente junto al caserío « Urrialdo » del pueblo de Mendoza. Cuéntase que Urrialdo era en otro tiempo pueblo de muchas casas y habitantes. Mas, habiendo aparecido en el pozo un basilisco, cuantas personas se acercaban allí eran vistas por éste y luego morían. Por eso fué despoblándose Urrialdo. Un día llegaron en coche unos hombres y a través de los vidrios del carruaje vieron al temible monstruo, lo que hizo que éste desapareciera para siempre. (*Contado el año 1917 por un anciano de Urrialdo*).

*
**

El tema central de los cuatro primeros relatos, es decir, el del pueblo o terreno sumergido en castigo de una falta de caridad, se halla muy difundido por los pueblos de Europa. Etnógrafos y literatos de muchos países lo han consignado en sus publicaciones. Recientemente hemos leído cuatro versiones relativas al Lago de Sanabria, situado en la provincia de Zamora, recogidas y comentadas por D. Luis L. Cortés y Vázquez (« Revista de Dialectología y Tradiciones populares, tom. IV, págs. 94-114, Madrid, 1948).

Los lagos pirenaicos ejercieron sobre este tema una especial atracción. Ya son cinco en el Pirineo vasco los que le han dado materia y soporte. Los lagos de Lourdes y de Lhéou en el valle de Bigorre tienen la misma leyenda, según Gaston Guillaumie (« Les Contes gascons des Landes aux Pyrénées », págs. 150-152. Bordeaux, 1943), quien la relaciona con el relato de Ovidio sobre el lago de Frigia.

Las lagunas y pozos en que se hundieron misteriosamente hombres y animales recuerdan aquel pasaje de Macrobio (« Saturnalium », lib. V. XIX) que habla de dos lagunas de Sicilia, llamadas hermanas de las divinidades Palicas, donde se hundieron una yunta de bueyes y unos caballos.

6n

El peine en las leyendas

He dicho que es frecuente considerar los pozos y remansos de agua como moradas de ciertos genios míticos llamados *lamia* o *lamina*. A éstos ha incorporado el pueblo diversos temas, como puede verse en « Eusko-Folklore » (n^{os} V, VI, LX, LXI, LXII, LXIII, LXIV y LXVII).

El tema relativo al robo del peine de la *lamia* es uno de los más difundidos en el país vasco y en otros de Europa. Las *lamias* se presentan peinándose sobre una peña situada junto al pozo denominado « Lamiñaposu », cerca del barrio Lambreabe de Zeánuri; también a la orilla del arroyo de « Altzibar » de Markina-etxebarria, de « La-

minnarrieta » de Usánsolo y Bedia, en el arroyo próximo a San Miguel de Zornotza, en Elorrio, en Lamiñosine de Ataun, etc... El mismo tema se asocia muchas veces a las *lamias* que habitan en las simas y en las cuevas, tales como las de « Boluna » (Gabika), de « Itzine » (Orozko), de « Garatzondo » (Bermeo), de Lekeitio, de « Ayako-arri » (Peña de Aya), de « Leize-beltz » (Ahatze), de « Mondarrain », de « Oxibarre'ko-karbia » (Camou), etc.

Se asocia igualmente al genio subterráneo *Mari* que se deja ver frecuentemente peinándose junto a la boca de las cavernas de « Murumendi », de « Jentileio » (Urdiain), de « Golbarrenda » (Gordejuela), de « Zaldiaran » (Berrostegieta), del « Conejo » (Okendo), etc...

Puede decirse, pues, que uno de los atributos de *Mari* y de las *lamias* o genios subterráneos y acuáticos es el peine. Con este utensilio aparece aquélla en no pocas leyendas, sobre todo en aquéllas en que los ferrones y los pastores la visitan para oír sus oráculos o para pedirle algún favor. No es, por lo tanto, extraño que, al ver la figura de un personaje con peine, piensen muchos en *Mari*, es decir, en el genio o genios que se supone que habitan en las profundidades de la tierra. Así pude comprobarlo el año 1917 en Santa Cruz de Campezo. Hallándome en este pueblo, fuí a ver una lápida que había sido sacada recientemente de la tapia de una huerta de la misma localidad. En ella aparecían figurados tres personajes, cuya representación y escultura databan, sin duda, de la época romana. Uno era femenino y tenía a la altura de su cabeza un peine ; los otros parecían masculinos. Al ver el grupo escultural, los vecinos que me acompañaban, me dijeron que aquello representaba quizás a la *Mora* (así llamaban al genio de las cavernas y montañas) con sus visitantes.

Años más tarde hice modo de que la lápida de Santa Cruz de Campezo fuese llevada a la sala-museo que la Sociedad de Estudios Vascos tenía en la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria. Ahora me entero de que actualmente se halla en el Museo provincial de Alava. Sería conveniente que una detallada descripción de la misma fuese publicada por persona especializada en este ramo de arqueología.

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARAN.